



RELACION BURLESCA.

EL BAÑADO EN LOS PELAMBRES.

Auditorio *Nomplus ultra*,
Caballeros, y Señoras,
atencion por solo un rato
les pido á vuestras personas:
discurro no seré largo,
para contar esta historia,
es un caso muy chistoso,
atended, que vá de gorra.
Saliendo, pues, al Paseo
de la Fuen Santa que es gloria,
de aquesta Ciudad Ilustre,
Ilustre, cual ella sola:
pues yendome paseando
como he dicho, con gran sorna,
con mis Zapaticos blancos,
muy en blanco mi persona,
mas majito, que la muerte,
aunque algo flaco de corvas,
era en tiempo de la Feria
de aquella dulce Paloma,
con cuyo gran regocijo
se celebra á esta Señora:
llegué, y recéle á la Virgen,
no sin alguna zozobra,
porque los ojos traia,
como un Alguacil de Moscas,
por ver aquellas Madamas,
que entran, y salen briosas;
yo no puedo remediarlo,
la inclinacion me trastorna,

de lo qual pido perdon
á aquella divina Aurora,
y me pesa el no mirarla
con el respeto que toca.
En fin yo salí Señores,
con el juicio, como vola,
solo puesto mi conato,
en mirar á unas, y á otras.
Arrimeme hacia las tiendas
haciendo la moscardona,
muchos compañeros tengo,
que hacen la misma madroña:
Vamos á ver la Carrera,
y es solo á hacer carantoñas;
á una, le decia un dicho,
á otra que va muy garvosa,
y que si gustan de algo,
esto se lo dije á pocas,
que iba la faltiquera
de dinero muy angosta,
y si alguna me aceptaba,
me quedaba, como mona,
que no llevaba mas cuartos,
que los cuatro, mi persona.
Yo me harté de babear,
y me salí por la Almona,
y hacia el Molino de Martos
encaminé mi persona,
al salir por el Molino
me he encõtrado cõ dos Diosas,
dos Madamas, de chupete,
de aquello de toda moda,
y se me iban los ojos
por decirles qualquier cosa:
por fin, les dije, Madamas,
si pudiere mi persona
serviros en algun modo
lo haré con el alma toda:
me responden, Caballero,
usted venga con nosotras,
porque nos viene siguiendo
un hombre, q̃ es nuestra sombra,
y si vuestro pecho es noble
se ha de conocer ahora
en servirnos de compaña
hasta, que en casa nos ponga:
yo viendome en tal empeño,
les respondi de esta forma:
Señoras, no solo un hombre,
pero si cuarenta ahora
vinieran, no eran bastantes,
para vencer mi persona:
entonces arrebozado,
puse la Capa tan fosca,
el brazo, de asa de Cantaro,
el pecho, como una bota,
echando mil gargajazos,
y mas fuerte, que una estopa;
las conocí yo al instante,
y por eso echaba roncas,

aunque con bastante miedo,
por si se armaba camorra:
quando Dios, y en hora buena,
veo, que un hombre con sorna
á la una de las dos,
le dijo, con mucha prosa:
Señora, querida mia,
yo he de acompañar ahora,
sin que nadie me lo impida,
á vuestra noble persona:
yo entonces me quedé elado,
viendo entre manos la cosa,
con mas miedo, que verguenza,
le dije con la voz ronca,
cada cual á su negocio,
si no quiere uste camorra:
respondió muy mesurado,
haciendo la socarrona,
vayase muy noramala
el so patas de pistolas,
que si le doy un sopapo,
ha de ir á Tetuan por Monas,
quien le mete á él so canique,
con esas barbas de Mona,
cara de caranta maula,
narices de paviota,
en guardar Damas de Corte?
Mire usted, que cosi, y cosa,
que si le agarro en mis manos
le he de echar como pelota.
Yo viendome en lance tal,
le dije, de aquesta forma,
vaya el muy desvergonzado,
que es un picaro sin honra:
asi que oyó estas razones,
me embistió, como una Onza,
y á palos, y á punta pies,
bajé con grande zozobra
por el genchidero abajo,
me llevaba de tal forma,
que huyẽdo por los Pelambres,
y él detras dandome soga
caí en un pozo de aquellos;
él se escapó, como Mosca,
y dando una risotada,
dijo: Dios te de su Gloria.
Yo me puse chorreando,
todito hecho una sopa,
no era esto lo peor,
sino que el agua está honda,
y yo no alcanzaba arriba
á agarrarme de la boca,
conque todo era arañar,
y gatear como mona:
en fin, yo ya iba subiendo,
y al echar mano á la boca
me escurri, y caí de espaldas
otra vez sobre la breza,
me encaniculé todito,
pelo, barba, y á un la boca:

de veras clamaba á Dios,
que el estoraque me ahoga,
vino un hõbre, q̃ fué un Angel,
me sacó con una soga,
yo le di cuatro mil gracias,
me dijo, vaya usted ahora
á su Casa á desnudarse,
lavese bien esa ropa;
llenito todo de caldo,
y chorreando la esponja,
he llegado hasta mi Casa,
dejando rastro, y á un soga.
Esta es mi historia, Señores,
Señoras, esta es mi historia,
y no es esto lo peor,
despues de mis penas todas,
sino qué ahora las Damas,
que vieron bien mi deshonra,
me pegan una matraca,
que me junden las chusconas,
dõde quiera que me encuentran
se dicen unas ó otras,
que mozo para un empeño,
aí va el mozo de la soga:
ellas se lo han dicho á todos,
no anda por aí otra cosa:
el otro dia me dijo
á gritos cierta Señora,
como le fué en el Pelambre?
Conque llevó buena honra.
Por esto, Señoras mias,
les pido á ustedes enforma,
que no me lo digan mas,
porque la pena me ahoga,
que yo les prometo á ustedes,
no solo á ustedes, á todas,
de no bolverme á meter
en cosas, que no me importan.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.